



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10888

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 28 DE MAYO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y a plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS
CAMILO PEREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

NO VALÍA LA PENA

Anuncian los periódicos que el litigio que sostienen el gobierno y las mayorías de las Cámaras será resuelto del siguiente modo:

Una vez aprobadas por las Cortes las leyes que necesita el gobierno para vivir, declarará terminada la legislatura, planteará a la Corona la cuestión de confianza, le serán reiterados los poderes, reorganizará el gabinete prescindiendo del duque de Tetuán, y volverán las minorías al Congreso y al Senado, puesto que habrá desaparecido el obstáculo que les impedía asistir a las sesiones.

Todo esto causará en la opinión la misma sorpresa que ha causado en nosotros; porque ¿qué diferencia hay entre ir derechos al objetivo por el camino recto y acercarnos a él siguiendo curvilínea ruta de gran desarrollo? Si al final de las dos vías está la sustitución del ministro de Estado ninguna existe, como no sea una pérdida de tiempo considerable. Bien es verdad que esas pérdidas son para nosotros los españoles cosa baladí, pues acostumbrados como estamos a hacer tiempo y gastarlo, todo se reduce a acopiar un poco para reponer el derrochado en ese programa de sucesos políticos cuyo fin veremos dentro de pocas horas.

Lo que más llama la atención, es que resultara insustituible el duque de Tetuán cuando las minorías liberales pedían su dimisión y resulte sustituido por ese nuevo procedimiento que el gobierno ha inventado para que aparezcan distintas cosas que no lo son.

Bien pudiera, a última hora, sufrir el programa modificaciones importantes; pero aunque así no sea, la opinión, que no se cuida de distinguos, sino de resultados, verá en esa sustitución de ministro que se anuncia, precisamente lo mismo que se quiere que no aparezca: que las oposiciones han impuesto su criterio en la medida que se deseaba.

¿Qué pedían? ¿La dimisión del ministro de Estado?

Pues de cualquier manera que el ministro deje de serlo estará el intento logrado.

La vuelta de los liberales a las Cámaras, que no se satisfacían sino con aquella solución, será prueba evidente de que quedan satisfechos.

No pretendemos molestar a nadie con estos razonamientos; pero si nos dolemos de que se malgaste el tiempo de ese modo, cuando hace falta para tantas cosas.

TIJERETAZOS

Dice «La Epoca»:

«Mejor se ve desde fuera que desde dentro. Andamos aquí los políticos discutiendo asuntos personales y de amor propio, en una situación política anormal, y la prensa extranjera nos advierte que la obra de la pacificación de Cuba es nacional; que necesita del concurso de todas las clases y de todos los partidos; que la unanimidad de la opinión en conservar la isla para España constituyó hasta el presente nuestra mayor fuerza, y que la discordia que hoy impera en las regiones políticas no puede menos de engendrar debilidad, comprometiendo el porvenir.»

Tiene razón la prensa extranjera; pero nosotros nos hemos cansado de que nos miren como grandes y presentamos ahora la otra faz.

Y resultamos pequeños, pequeñísimos.

He aquí un botón de muestra de nuestra pequeñez. Lo ha fabricado el mismo periódico y lo sirve en el siguiente párrafo:

«Ignórase igualmente en que pueden fundarse las esperanzas de muchos políticos americanos y las del mismo presidente Mac-Kinley, de que una situación presidida por el Sr. Sagasta facilitaría mucho la mediación en Cuba del Gobierno federal, ó que, cuando menos, desaparecerían muchos de los obstáculos que a la política de intervención oponen la firmeza de carácter del señor Cánovas.»

Si eso no es echar leña al fuego para que la hoguera no se extinga, no sabemos qué es.

Por ese camino no se va a ninguna parte; pero muchísimo menos a la concordia.

El Sr. Cánovas del Castillo buscando la oportunidad de romper una lanza en favor del patriotismo del jefe de los liberales nos es mucho más simpático.

Ese es el buen camino, y el único a seguir para echar pelillos a la mar.

Lo demás solo sirve para envenenar las pasiones y reducirnos de tamaño.

Por eso nos vela prensa extranjera tan pequeños.

Dice el Heraldo que «el pensamiento del Gobierno», ya manifestado al aumentar los cupos de consumos, de que paguen las consecuencias de los gastos de las guerras las clases más modestas, las últimas capas de la sociedad, se revela en los nuevos proyectos de Hacienda con una persistencia que raya en crueldad.»

Eso es de ene.

Esas clases modestas han dado sus hijos a la patria.

¿Qué cosa más natural que se les pida ahora su dinero?

De esa manera se nivela el peso y aunque aplaste a quien la lleva, no se tuerce la carga.

GLORIAS NACIONALES

ENTRADA TRIUNFAL
DEL DUQUE DE
ORLEANS EN ZARAGOZA

27 de Mayo de 1707

Atravesaba España uno de esos períodos tan frecuentes y terribles, en que la pasión política coloca el hijo frente al padre, ambos esgrimiendo armas fratricidas, prontas a ser instrumentos del hecho más repugnante y cruel con que puede marcharse la humani-

dad. El titulado Carlos III disputaba el trono a Felipe V, y éste, vistas las pocas ventajas que sus tropas alcanzaban sobre las del pretendiente, concertó una alianza con Luis XIV, de Francia, con lo que consiguió llevar a su ejército un refuerzo regular, que permitióle batir y derrotar con más frecuencia a los sublevados.

Poco a poco fueron rindiéndose a las tropas aliadas todas las ciudades que estaban por el pretendiente.

Zaragoza, una de las últimas en acatar a Felipe V y sublevada a causa de los excesivos tributos que sobre ella pesaban, fue indicada al de Orleans, general en jefe del ejército francés expedicionario, para hacerla volver a la obediencia del monarca español. Anunciada a los zaragozanos la proximidad del francés y sus propósitos, acordaron en vista de la falta de elementos para resistir a las tropas aliadas, por haber dejado sin parque y desguarnecida la plaza el pretendiente, nombrar una comisión que saliera a recibir al duque francés para concertar con él las condiciones de rendición, entre las que se hallaban, como era lógico, la rebaja de tributos y otros beneficios a que se creían acreedores los aragoneses.

Puesta de acuerdo la comisión con el general, precedido de sus tropas hizo éste su entrada triunfal en Zaragoza el 27 de Mayo de 1707, con gran contento del pueblo.

LA CIUDAD DE LOJA
SE RINDE A
FERNANDO EL CATOLICO
28 de Mayo de 1486

Ardía Fernando el Católico en deseos de ver elevarse en toda la península española la enseña del Cristianismo y de que todas las plazas de ella le rindieran pleito homenaje como monarca, y por esto sus tropas no daban descanso a las armas.

La alianza y repartición de dominios verificada entre Boabdil el Chico y el Zagal, tomaba el rey Católico como una confederación contra él. Hallando en el hecho aumento de motivos para marchar contra el granadino, decidió reunir su ejército y marchar en pos de la conquista del rincón de España que aún pertenecía a los abencerrajes.

Acompañado Fernando de ilustres caballeros, tales como los condes de Cabra y Ureña, el maestro de Santiago, marqués de Cádiz y el adelantado de Andalucía D. Alfonso de Aguilar, marchó sobre el reino granadino con un ejército de doce mil infantes y cinco mil caballos.

Sabedor Boabdil de los propósitos del monarca cristiano y de que se dirigía a Loja para rendirla, marchó en auxilio de esta plaza con cuatro mil infantes y cinco mil caballos, donde llegó pocos días antes de presentarse ante ella el ejército castellano, haciéndose acompañar del terrible Hamet el Zegri y de Izam-ben-Aliatar, hijo del alcalde de Loja.

Puesto cerco a la ciudad, uno y otro ejército luchaban con ardimiento día tras día, sin que la victoria se inclinara a ninguna de las dos partes.

Visto esto, Fernando el católico, después de oído el consejo de sus principales caballeros, cambió de táctica, y bien fortificadas sus trincheras y emplazada en mejor sitio la artillería, comenzó un ataque rudo y continuado, que tuvo por remate el asalto de la plaza por cuatro puntos distintos.

Gran parte de los guerreros cristianos en la ciudad, comenzó en las calles una lucha sangrienta cuerpo a cuerpo, que tuvo por resultado una horrible matanza de moros.

Herido Boabdil y viendo que su ya muy mermado ejército no resistía el empuje de los cristianos, se refugió en el castillo con los capitanes supervivientes y con cuantos guerreros útiles pudo meter en él, no para hacerse fuerte allí y continuar la lucha, sino para ponerse a salvo de la venganza que de él tomara el cristiano.

Convenido el Chico de que el monarca Católico ningún daño le haría y de que deseaba pactar una rendición honrosa para ambos, embarcó en el fuerte la bandera de parlamento.

Estipuladas las condiciones y Armada la capitulación el 28 de Mayo de 1486, abandonó Boabdil aquel mismo día la ciudad de Loja, no sin antes ser curadas sus heridas por los médicos cristianos, marchando a Lorca contra su tío el Zagal; condición estipulada en las bases de rendición.

CESAR.

(Prohibida la reproducción).

EL CORNETA DE ORDENES

Cayetano tiene doce años. Es simpático como pocos, alegre como todos los chicos de su edad y servicial y ordenancista como ninguno.

Ejerce el cargo de corneta de órdenes en el Regimiento de España, y es apreciado de sus jefes por su conducta intachable y por sus buenas aptitudes.

Cayetano es aficionadísimo a la música. Su mayor satisfacción consiste en andar revuelto con los profesores que forman la banda del Regimiento, y en asistir a los ensayos que aquella realiza.

Nada digo de cuando presta sus servicios cuando por mandato superior el chico lanza al aire el bético sonido de su corneta, entonces no se cambiaría ni por el mismo jefe que se lo ordenó.

Con motivo de las oposiciones a la

plaza de músico mayor, Cayetano ha pasado unos días completamente feliz. Ocupado en cuestiones musicales todos ellos, haciendo cábalas sobre cual de los opositores sería el afortunado, y por último tomando parte en el ejercicio práctico a que fueron sometidos los aspirantes.

¿Tomando parte?—dirán ustedes.—Sí, señor; y activa, importante, necesaria.—Sin él, quizá no hubiera podido ejecutarse bien el ejercicio.

Como que estuvo encargado del sostenimiento de las partituras al atril, del cual—sin su ayuda—las hubiera arrojado al viento!

¿Y cómo disfrutó aquella tarde!

En su pícaro semblante—porque el tal cornetilla tiene la picardía retratada en el rostro—veíase dibujada la satisfacción si el opositor daba en el clavo, y el disgusto, ó la contrariedad al menos, en caso distinto.

Indudablemente Cayetano, en el puesto que ocupaba la tarde de las oposiciones, llegó a creer irremplazable.

Y si esto no, de buena fe aseguramos, que hubiera sido difícil encontrar quien lo sustituyera en buenas condiciones. Porque las condiciones del cornetilla en lo que a música pueda referirse, son excelentes.

No hace muchos días, un jefe del Regimiento, a quien hace gracia—como a todos—las cosas de Cayetano, hubo de decirle:

—Oye chico; ¿sabes mucha música?

—Así, así, mi comandante.

—Es preciso que estudies, para que llegues a músico mayor.

—Y lo será, vaya si lo será.

—¿Y para cuando te crees tú en disposición de hacer oposiciones a la plaza de director de la banda de un Regimiento?

El chico, se quedó pensando unos momentos, pasados los cuales contestó con cierto aire de seguridad:

—Para dentro de un mes.

¿La inocencia de los doce años!

DESDE FILIPINAS

Por referirse a tropas en las que forman muchos hijos de esta región y bastantes paisanos y queridos amigos nuestros, copiamos la siguiente carta que publica un periódico de Manila.

DE LA BRIGADA JARAMILLO
Balayan, 11 Abril.

Hoy más que nunca me alegro de poder dar noticias de lo hecho por la brigada Jaramillo, brigada incansable y que hasta aquí ha dado siempre resultados verdaderamente fructuosos dada la escasez de fuerza de que disponía: dignos de admiración son estos jóvenes soldados que después de caminatas interminables entran en fuego y toman las trincheras a la bayoneta con desprecio del peligro, entusiasmo y sangre fría admirables que en honor a la verdad honran a nuestra hermosa patria.

Calasán fué el punto escogido ayer por esta brigada, pues noticia se tenía de que allí, en las estribaciones del monte Batulao, existía una formidable trinchera bien construida y defendida por los renegados traidores de la patria. Efectivamente, desde Balayan salió toda la brigada a las seis de la mañana tomando la carretera de Calacá donde ordenóse que con el valiente comandante señor Serra salieran unos 120 hombres a fin de cortar la retirada al enemigo al abandonar la trinchera: así se hizo, y a la hora estaba dicha fuerza

en el sitio indicado. A las nueve empezó el fuego de artillería, contestando el enemigo con sus falconetes, lantacas y fusiles Remington y un cañoncito, pues como luego verá el lector disponían de tales armas. Una hora y media duró el fuego por ambas partes y tocando el cornetín del cuartel general el bético son de ataque a la bayoneta, dióse el asalto, y el enemigo, ante el ímpetu de nuestros soldados, huyó a la desbandada dejando allí todas sus bocas de fuego, pero teniendo tiempo de retirar muertos y heridos, pues solo se hallaron infinidad de regueros de sangre.

Como se esperaba, los rebeldes huyeron hacia el sitio donde el comandante Sr. Serra estaba para cortarles la retirada con sus bayonetas, pues la orden era de hacer jugar el arma blanca y de no disparar un tiro: esto no fué posible pues el compacto enemigo, que había cargado con sus muertos y heridos, se apercibió de la presencia de dicha fuerza y cambió de dirección, no habiendo mas remedio que hacerlo fuego; este dió buen resultado, pues se vieron caer insurrectos y recogerlos, sus compinches y como el bosque estaba cerca allí se internaron, continuando las fuerzas persiguiéndolos hasta que tuvo que tocarse retirada, pues era ya una temeridad seguir de aquel modo por entre la espesura.